



Ha llegado la Biblioburro

Una historia verdadera

Esta es la historia de Luis Soriano Bohórquez, maestro y generoso bibliotecario, quien, desde 1990, visita cada sábado un puñado de pueblos aislados, perdidos en las montañas de Colombia. Viaja siempre con dos burros que transportan los muchos libros que les lee a los niños que va encontrando en el camino, o que les presta hasta su visita siguiente.

Esta increíble biblioteca cuenta con más de 5.000 volúmenes, en su mayoría donados.

Detrás del árbol hay un monte, y detrás del monte, una casa. En la casa hay una cama, y en la cama duerme una niña llamada Ana; sueña con el mundo más allá del monte y del árbol.

Cuando el quiquiriquí del gallo la despierta, Papi ya está trabajando en el campo y Mami en la huerta. Ana le da baño a su hermanito, alimenta a las cabras y junta los huevos que venderá en el mercado. Después del desayuno, Ana y su mamá bajan el monte. Ana cierra los ojos a los rayos del sol y quisiera estar de vuelta en casa, con su libro. Ana ya ha leído ese libro, ese único libro, tantas veces que se lo sabe de memoria. Se lo regaló su maestra por aplicarse tanto en aprender a leer y escribir. Pero hace unos meses, la maestra se marchó lejos y ahora no hay en el pueblo quien les enseñe a Ana y a los otros niños.



Por eso, a la noche, en su cama de la casa en el monte, Ana crea sus propios cuentos y le cuenta historias a su hermanito para que adormezca. Inventa historias de criaturas imaginarias que viven en el bosque, en las montañas, en el mar. Quisiera poder leer historias nuevas, pero su maestra se ha marchado, y con ella los libros.



Una mañana, Ana despierta al son de un tacatac, seguido de un agudo ¡iii-aah, iii-aah! Cuando mira hacia el pie del monte, ve a un hombre con un cartel que dice Biblioburro. Con el hombre vienen dos burros cargados de ... ¿es posible? ¡Libros!



Ana corre ladera abajo hacia el hombre con el cartel, los burros y los libros. Otros niños ya se aproximan también, saltando por los montes y haciendo cabriolas por los campos.

-Soy bibliotecario -informa el hombre-, y estos son mis burros, Alfa y Beto. Bienvenidos a la Biblioburro.

-Pero, señor -duda Ana-, yo pensaba que las bibliotecas están en las ciudades, en edificios.

-Esta biblioteca es diferente -responde él-. Esta sale de paseo.

El bibliotecario extiende entonces los libros e invita a los niños a leerlos bajo un árbol. "Había una vez...", comienza la historia de un elefante que se columpia en una tela de araña. Les lee cuentos de libros con hermosas ilustraciones, después, con canciones, les enseña el abecedario a los más pequeños: A, B, C, D, E, F, G...

-Ahora os toca a vosotros -dice por último-. Elegid los libros que queráis, que así, cuando vuelva en algunas semanas, me los devolvéis y os prestaré otros.

-¿Yo también? -pregunta Ana.

-Sobre todo tú -sonríe el bibliotecario.

¡Tantos cuentos!

Mientras Alfa y Beto mascaban la hierba bajo el árbol, Ana coge un libro tras otro y va encontrando delfines rosados y mariposas azules, castillos y hadas, leones que hablan y alfombras voladoras.



-Alguien debería escribir un cuento sobre tus burros -sugiere Ana, mientras le frota la nariz a Alfa y le da más hierba a Beto.

-¿Y por qué no lo haces tú? -El bibliotecario recoge los libros. Antes de marcharse se despide de los niños. -Disfrutadlos, y hasta pronto.

Abrazando los libros contra el pecho, Ana corre a su casa. No ve la hora de poder compartirlos con su hermano. Esa noche lee hasta que se le cierran los ojos.

Cada mañana, Ana hace sus tareas y lee. Y mira por la ventana. Espera oír el rebuzno de Alfa y Beto, pero las semanas pasan y el bibliotecario no ha vuelto.

¿Cuándo volverá?, le pregunta a su madre, que sonríe y le dice “ve a leer, Ana”.

¿Cuándo volverá?, le pregunta a su madre, que sonríe y le dice “ve a dibujar, Ana”.

¿Cuándo volverá?, le pregunta a su madre, que sonríe y le dice “ve a escribir, Ana”.

¿Cuándo volverá?, le pregunta a su madre, que por fin le dice “vete a dormir, Ana”.



Una noche, Ana sueña que vuela por los cielos de su país montada en una mariposa. Atraviesa montañas, océanos, ríos y selvas, llevando historias adondequiera que vaya. Las historias brotan mágicamente de su boca y sus dedos, para ir a posarse en las manos de los niños que allá abajo las esperan. Cuando despierta, echa de menos a Alfa, a Beto y a los libros de la Biblioburro. Se acuerda entonces de que el bibliotecario le dijo que podía escribir un libro. Así, con papel y lápices de colores, se sienta a escribir.

Ana piensa que ya no volverá a ver la Biblioburro, pero finalmente una mañana la despiertan el iii-aah, iii-aah de los burros y la algarazca de los niños. Corre ladera abajo llevando los libros y una sorpresa muy especial.

-Te he escrito un cuento -le anuncia al bibliotecario.

-¡Qué bueno! -responde él, y bajo el árbol, les lee a los niños el cuento escrito por Ana.



Cuando llega la hora de partir, el bibliotecario guarda con cuidado el libro de Ana en el lomo del burro. Está listo para viajar por montes y campos, hasta llegar a las manos de otro niño, que duerme en una cama en una casa, en un monte tras un árbol, que sueña con Alfa y con Beto, y con todas las historias nuevas que traerá la Biblioburro.



NOTA DE LA AUTORA

¿Qué distancias recorrerías por un libro? ¿Qué distancias recorrerá un bibliotecario para traerte un libro?

En todo el mundo, hay muchos bibliotecarios y bibliotecas que, como la Biblioburro, viajan enormes distancias. En Kenia, caravanas de camellos llevan libros a los nómadas del desierto. En Suecia, la biblioteca flotante de Estocolmo lleva libros en barcos a los habitantes de las islas. En Zimbabue, en un carro tirado por burros funciona una biblioteca. En los EEUU, las bibliotecas itinerantes comenzaron a funcionar en carrozas.

Este libro se inspiró en un bibliotecario a quien tuve la honra de conocer: Luis Soriano Bohórquez. Con la ayuda de sus dos burros, Alfa y Beto, este maestro y bibliotecario de La Gloria, Colombia, les lleva libros a los niños que viven en pueblos remotos. La Biblioburro de Luis es un ejemplo para todos nosotros. Por eso, este libro rinde homenaje a Luis y a todos los maestros y bibliotecarios que, a través de desiertos, montañas, valles y ríos, hacen posible que los libros lleguen a los niños de todas partes.

Para saber más sobre Luis Soriano Bohórquez, visita la página web <http://www.cnn.com/2010/LIVING/02/25/cnnheroes.soriano/index.html>.

Monica Brown
Waiting for the biblioburro
New York, Tricycle Press, 2011
Traducción: Laura Tallone